

El nacimiento de la Medicina

POR JORGE (CUQUE) SCLAVO



Asclepius fue el primer Grado 5 de la Medicina en el Olimpo. Algunos decían que porque su padre Apolo lo manijó. La cosa fue que al principio no se sabía bien si Asclepius se iba a dedicar a la Medicina o a la Veterinaria. Porque el botija se la pasaba en el fondo jugando con un gallo que tenía o haciéndole maldades a las serpientes. Tanto fue así que el padre lo llevó a ver a Don Zeus que entonces estaba de Decano en el Olimpo, y cuando Apolo lo consultó le dijo:

–Mirá, por lo que vos me contás de los bichos, este botija está más para la Veterinaria que para la Medicina.

–¿Y no te parece que hará más plata de curandero, que está más de moda?

–Apolo, ¡haceme caso! Yo sé lo que te digo. Además mirá, hoy justo me agarrás con un dolor de cabeza que se me parte. No sé qué cocinó mi mujer, pero me dio un dolor de cabeza...

–Y no probó con un tecito mixto. A lo mejor es el hígado –allí fue cuando Asclepius intervino por primera vez.

–¡Un yuyooooo!!! –exclamó Zeus con voz tronituyente-. ¿Oíste lo que dijo tu hijo, Apolo? ¿Viste cómo Asclepius sabe de la cosa?

–¡Qué va a saber! ¡Este es curandero de alma! Que raje del Olimpo y se vaya al Cerrito a curar culebrillas.

–Disculpe Don Zeus, a mí se me hace que lo suyo es algo de la cabeza.

–¡Y de dónde sacaste eso, gurí del Diablo!

–A mí se me ocurre. Por qué no llama a Don Heracles para que le pegue un par de golpes en la bóveda. De repente lo acomoda...

Zeus miró primero a Asclepius y des-

pués a Apolo con ojos asombrados. Pero era tanto el dolor, que se paró y le gritó a su mujer:

–¡Hera! ¡Llamame a la Herrería Móvil y pedile a Heracles que venga!

Heracles tardó en venir desde el centro de la Tierra, pero al final llegó:

–¡Disculpame Zeus, pero con esto del recalentamiento de la Tierra el tránsito está horrible! Contame: ¿qué sentís?

–Mirá. Todo empezó por un dolorcito aquí en la nuca, pero ahora parece que se me fuera a reventar.

–¿Te hiciste análisis?

–Hasta psicoanálisis. Vino a verme esta muchacha Psique el otro día.

–¿Y qué te dijo?

–Que primero quería tratarme en el diván. ¡Y entonces mi mujer que es bruta celosa la sacó carpiendo!

Fue entonces que Asclepius no aguantó más y dijo:

–Para mí lo que tiene Don Zeus es un trauma adentro de la mente. Algo que le quiere salir para afuera. Pero que no le sale.

Heracles le palpó la cabeza a Zeus como quien va a cortar una sandía. Lo puso derecho en el trono, luego de sacarle el rayo de la mano para que no hiciese cortocircuito y le dijo:

–¿Te animás sin anestesia?

–¡Cómo no, Heracles! ¡Metele nomás! ¡Todavía da griegos esta tierra!

Heracles levantó entonces el martillo a todo lo alto, tomó impulso y le partió el mate a Zeus, quien le sonrió agradecido:

–Mirá vos Heracles. Con todas las aspirinas que ya llevaba tomadas, recién me siento mejor.

Entonces Asclepius metió la mano en la cabeza de Zeus de donde sacó a Palas

Atenea y gritó:

–¡A ver! ¡Alguno que tenga las manos limpias y me tenga a la bebida!

–Bebita, ¡larailaraila! Palas Atenea, mocito. Soy la Diosa de las Artes y la Industria.

–Conseguime un Oscar, entonces – le pidió Apolo que era loco por figurar.

–No –le respondió Palas–. Pero a ti, Asclepius, en cambio, te nombro Esculapio, Dios de la Medicina.

Fue así como Asclepius o Esculapio fue de lo más aceptado, no sólo en el Olimpo donde todos los dioses lo consultaban, desde un embarazo hasta un empachito, sino por toda Grecia, donde lo único que no pudo salvar fue a Sócrates la vuelta que se tomó la cicuta.

–¡Una lástima! ¡Si me lo hubiesen traído a tiempo! –dijo Esculapio contrariado cuando se enteró de lo del filósofo.

Fue a partir de eso que Esculapio se fijó otro objetivo en su vida. No sólo sanar a los vivos, sino resucitar a los muertos.

Eso fue lo que lo embromó y lo hizo caer en desgracia. Sobre todo por culpa de la Funeraria Hades que hizo de su vida un infierno. El dueño, Hades, fue a chusmearle a Don Zeus. Le dijo que se estaba quedando sin clientela, que lo único que le quedaba eran muertos viejos y se estaba fundiendo. Y que muy pronto, para llenar el cementerio, iba a tener que pedir muertos prestados.

Don Zeus dijo que de ninguna manera y mandó matar a Esculapio para que tuviese uno por lo menos. Y desde entonces ordenó que los médicos fuesen más parejos en lo de salvar o no a la gente. Que ahí fue cuando Hipócrates se calentó, reunió al Sindicato y pidieron la renuncia de Zeus.